

tratamiento: y la barahunda aumenta, aumenta con furor, y no hay obstáculo que pueda resistir aquella impetuo a rabia. Chabaud y Verzat, aprovechan el auxilio de un agente de policía para escapar, por que Watrin está irremediamente perdido, pues aquellos furiosos apoderados de él le lanzan por la ventana, al caer el cuerpo se escucha un formidable ¡hurra! que llena la calle. No hay conciencia; no hay en todas aquellas almas un sentimiento generoso, sino instintos desencadenados en todo su salvaje horror. Al derredor de aquel cuerpo destrozado, se escuchan cantos de triunfo, y le llueven los golpes por todas partes: Las megueras avanzan, avanzan en primera fila: la Pendariez, la Phalin afirman la acusación y tiran á Watrin de los cabellos. Watrin, que aun vive, pero cuya respiración es el estertor de la agonía: sus oídos no escuchan ya mil innobles amenazas y á la media noche se le lleva á un rincón hospitalario, donde exhala el último suspiro. La justicia llegó unas horas despues; pero en aquel momento, todos comprendían la cobardía del crimen, y nadie confesaba haberlo cometido. La magistratura no encontró más que fugas y mentiras.

Debe leerse este triste relato en Sighele y ver allí cual era la moralidad de los asesi-

nos de aquel ingeniero; pero no podemos seguir al autor italiano cuando agrega: La conducta de los obreros en Roma en 1889, fué muy diferente de la de los de Decazeville," pareciendo insinuar, por el *solo* ejemplo que dá de las multitudes italianas, que son más prudentes y nunca van hasta el crimen. ¡Ah! fácil sería probar, que de todas las peores son las multitudes italianas, como lo justificarán algunos ejemplos. ¿Tendremos necesidad de recordar las sangrientas expediciones del cardenal Ruffo en 1799? Entonces existían jefes célebres, Fra Diavolo, el Mammone, Proni, Sciarpi y otros, de los que no puede decirse, escribe el historiador Carlo Botta sino que es de deplorarse que la corte de los Borbones las hubiera tenido por defensores. No queremos recordar las atrocidades de aquel siniestro ejército, por ser demasiado conocidas (1). "Numerosas hordas de bandidos, vomitaron aquellos dos primeros años (1806); pero despues de aquel tiempo fueron algo más restringidas las empresas del bandidaje: desembarcaban pocos hombres en una playa desierta, y generalmente en la noche. Si eran afortunados, mataban, robaban, destruían casas,

(1) Marcos Monnier. Historia del bandidaje en la Italia meridional, p. 15. Notemos una vez por todas, que muchos de esos crímenes fueron cometidos, por reincidentes.

múses ganados (1)“.....” Basso Tomeo, el rey de los campos, quemó un cuartel de gendarmería, arrojando al fuego á las mujeres é hijos de los gendarmes (3] ..” “La 29a. Compañía de tiradores encuentra en su camino al síndico y notables de Parenti, con cucardas tricolores, invitan á los soldados á ir á su pueblo, donde se les recibe al grito de: *¡Vivan los Franceses!* Se dispersaron en las casas y los oficiales fueron alojados en la comunal. En la noche, todos, menos uno fueron degollados. (2)”.....El 15 de Julio de 1860, los granaderos del rey, se arrojaron un domingo al caer la tarde, no sobre multitudes peligrosas, sino sobre reuniones pacíficas, y tomando á los transeuntes por el cuello (lo que también hacían los caballeros que iban en carruages, y los personajes oficiales, entre ellos el cónsul de Inglaterra), les amenazaban herían y mataban á sablazos, gritando: *¡Viva el rey!* (3).....” “En Abril de 1861, se registraron en Venosa, numerosos robos, pillerías, asesinatos, violaciones é incendios por la gente de Crocco Donatelli (4).”..... He aquí un extracto que revela pormenores de una crueldad

(1) Id. p. 18, segun opere inedite ó rari di Pietro Collette.

(2) Id., p. 22.

(3) Id., p. 56.

(4) Id., p. 80 y siguientes.

horrible;” Considerando que la ferocidad de Pietropaolo, se reveló en el descubrimiento de la parte inferior de un rostro humano, con barba á la Napoleón (imperial) arrancado á algun desgraciado de sentimientos liberales, y que Pietropaolo llevaba bárbaramente consigo (1)....

El 7 de Agosto de 1861 (2), los bandidos llamados por cinco canónigos y un arcipreste invadieron Pontelandolfo, comuna á la derecha de Correto en las montañas. Acojidos con gritos de alegría por el populacho al regreso de una procesión, destruyeron el sindicato, la policía, el cuerpo de guardia y las tiendas, y golpeando además á un septuagenario Felipo Lombardi, que fué arrancado de sus manos por su mujer: entraron por fuerza a la casa del preceptor Michetangelo Perugino, y despues de haberlo matado, despojado, y mutilado, quemaron su casa, y arrojaron á las llamas su cadáver desnudo. Pero esto puede decirse que fué nada; Pontelandolfo quedó en manos del populacho, y trecientos descalzos, constituyeron el gobierno, y las aldeas vecinas se insurreccionaron. Cuatro días despues el 14 de Agosto, cuarenta soldados italianos y cuatro carabineros fueron enviados á Pon-

(1) Ib., pag. 98.

(2) Id., pag. 143.

telandolfo, para detener á los bandidos en su fuga: no tuvieron paciencia para esperarlos, y pretendieron atacarles en el camino; pero fueron cercados por la gente de Pontelandolfo, y despues repentinamente detenidos por los de Casalduni, que emboscados los esperaban. Envueltos y agobiados por el número, fueron asesinados todos con excepción de uno solo; aquello no fué una carnicería sino una carnada, los paisanos eran ciento contra uno, y cada uno de ellos quería su pedazo de carne. Nada inventamos, al contrario atenuamos. (La mañana del 13 llegaron el coronel Negri y sus hombres, y encontraron, miembros cortados, girones sangrientos, trofeos horribles colgados en las casas ó expuestos al aire libre. Supieron que se habían empleado ocho horas en matar poco á poco, al teniente que solo fué herido en el combate. Despues incendiaron las dos aldeas.

Volvamos á ocuparnos de los primeros crímenes mencionados, para hablar de ellos segun otro autor.

En 1799, se revelaron en Nápoles los Lazaroni, se apoderan del Hotel—de—Ville, matan al duque de la Torre y á su hermano, uno de los más sabios de Nápoles, y ponen su palacio á sangre y fuego.....El cardenal Ruffo ordena el pillage de Cotona que duró un día

todo entero, solo por haber abierto sus puertas. A esto siguió el saqueo de Cozenza, entrando Ruffo á Nápoles el 14 de Junio. Esa capital nadó en la sangre de sus habitantes, asegurándose que se vió á los insurrectos de la Calabria, disputarse los miembros sangrientos de muchos señores que se habían afiliado al partido de la Revolución, azarlos sobre encendidos carbones devorándolos en seguida.

Por oculta instigación de la policía papal [Pio VI], el ministerio de la República de Nápoles, en Enero de 1793, envía á su secretario Basseville y al mayor Deflette al consul frances en Roma, para ordenarle que enarbole el pabellón tricolor, [Basseville fué tranquilamente al Corso á pasear en coche, con su esposa, sus hijos y Deflette. Repentinamente son asaltados por un diluvio de piedras, y rodeados de una multitud vociferadora. Los infelices se refugian en una casa particular, que invade la multitud, gritando: ¡muerte, muerte! Un miserable se acerca, y le abre el vientre con una navaja de rasurar, los otros escapan por milagro, y la casa es incendiada....En 1797 José Bonaparte representa en á Francia en Roma; la Santa Sede, tuvo que someterse; pero bajo cuerda trabaja la policía, agentes provocadores exitan á los demócratas un pronunciamiento en favor de la Repú.

blica, para tener ocasión de acercarse á José, se grita: ¡Viva la república! y la multitud tumultuosa unas veces aprueba y otras desaprueba. La policía y las tropas papales se dejan entonces ver y procuran empujar á la multitud al palacio de la embajada, con el pretexto de que busquen allí refugio. Sin intimidación se invade el palacio, y el embajador protesta en vano el general Duphot indignado, procura interponerse; soldados y policías le cercan, y le arrastran hacia afuera, donde el populacho y los soldados y los policías se encarnizan con él, recibe más de cincuenta disparos á quemá ropa, y acribillado á puñaladas, se encontró su cuerpo desnudo, mutilado y cubierto con piedras. Un capitán Amadeo tomó su sable; un cura de Santa María de la Escala, su reloj; el cabo Marinelle su uniforme, y otros su dinero. Después de estos sucesos, todos se mostraban cobardes y miserables, ante nuestras tropas, que representaban el castigo.

Señalamos simplemente como muestra de una multitud guerrera presa de un *delirio* sanguinario y erótico el saqueo de Roma (1527) por las hordas alemanas del Duque de Borbón, y el saqueo de Magdeburgo (1631 por los Imperiales á las órdenes del ex-jesuita Tilly.

